



RETIRO ABRIL

“Un solo cuerpo en Cristo”

INTRODUCCIÓN

En este tiempo Pascual, donde Jesús con su Resurrección nos regala la esperanza, y donde nos revela que la fragilidad humana encuentra sentido en la reconciliación amorosa con el Padre y el hermano/a, queremos disponernos a iniciar nuestro retiro espiritual con el tema de UN SOLO CUERPO EN CRISTO.

El proceso de la Reconciliación y el de la Nueva Gobernanza, en que nos encontramos, nos invita a caminar juntos/as como un solo cuerpo (1 Cor 12.) Jesús desde el inicio de su misión tuvo una comunidad de apóstoles, seguidores, colaboradores. No podemos avanzar solos/as. Desde que nacemos somos seres en relación. Somos un todo.

Pero, sentirnos un solo cuerpo, implica que nos afectamos unos con otros, si una parte del cuerpo sufre, todo el resto lo resiente. Si uno no está animado, otras partes se contagian. Si una parte esta con dinamismo, logra empujar a otros a seguir caminando.

El sentido común de la comunidad es el **Cuerpo de Cristo**, estamos unidas, unidos, integrados y motivados por este principio fundamental.

PREPARANDO EL CORAZÓN

Para este encuentro, les invitamos a preparar un espacio donde tengan dibujado una silueta de un cuerpo y en el lugar del corazón una Cruz, que nos simboliza la centralidad en Jesús. O simular una Iglesia con los nombres de todos/as las presentes y Jesús al centro.

- Rezamos el Salmo: **Manos Unidas (Anexo 1)**
- Compartimos entre dos o tres personas, alguna experiencia pastoral que hemos tenido trabajando juntos/as donde hemos logrado el objetivo.

Terminamos el espacio cantando juntos/as: **Comunión- Jesuitas Acústico**



ME ABRO Y ACOJO A MI COMUNIDAD Y GRUPO DE TRABAJO DESDE MIS DONES

Así como yo tengo un don y una misión específica, sea en mi comunidad, en mi grupo de trabajo, los demás también tienen sus propios llamados y aportes particulares que entregar a la comunidad. En la diversidad de funciones que tiene cada parte del cuerpo, reconocemos que todos son necesarios. Los órganos del cuerpo tienen algunas funciones principales, más vitales, otras ayudan a la movilidad, pero hasta el apéndice, tan pequeño, cumple su función y si se enferma puede dañar el cuerpo por completo, todas las partes del cuerpo, aunque no sean visibles, están en función de su buen funcionamiento.

Para reflexionar a nivel personal

- ¿Reconozco cuál es mi don particular, o siempre estoy deseando ser como el otro/a?
- ¿Vivo con compromiso y responsabilidad el llamado que Dios me hace, o prefiero escusarme en mi jefe, en mi animadora, en las fallas de los demás?

CONTEMPLO Y DOY GRACIAS A DIOS POR SU PALABRA

Te invitamos a leer con detención la Palabra de Primera Carta a los Corintios, capítulo 12 (1 Cor 12) O el extracto del mismo:

12 Como el cuerpo, que siendo uno, tiene muchos miembros, y los miembros, siendo muchos, forman un solo cuerpo, así también Cristo. 13 Todos nosotros, judíos o griegos, esclavos o libres, nos hemos bautizado en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, y hemos bebido un solo Espíritu. 14 El cuerpo no está compuesto de un miembro, sino de muchos. 20 Ahora bien, los miembros son muchos, el cuerpo es uno. 26 Si un miembro sufre, sufren con él todos los miembros; si un miembro es honrado, se alegran con él todos los miembros. 27 Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno en particular, miembros de ese cuerpo.

Te invitamos a profundizar más con la lectura del ANEXO 2

En tu reflexión, pueden ayudarte las siguientes preguntas:

- Cuando piensas en la Iglesia, en la Congregación, en la provincia o en la comunidad local ¿Te sientes parte de un cuerpo?
- Medita sobre esta frase: “Si un miembro sufre, con él todos los miembros; si un miembro es honrado, se alegran con él todos los miembros” ¿Te sientes así? ¿Tú sufres o te alegras cuando algún hermano/a pasa por penas o alegrías? ¿Tú comunidad es solidaria con tus sufrimientos y tus alegrías?



VIVO EL PERDÓN POR NO CAMINAR COMO UN CUERPO EN CRISTO

La expresión que hoy nos define el caminar como un solo cuerpo es la Sinodalidad. Seguir a Jesús nos lleva a búsquedas compartidas de su voluntad y de las respuestas que vamos ofreciendo en nuestro ámbito pastoral y educativo.

Queremos pedir perdón porque muchas veces nos hacemos críticos de nuestro jefes o líderes, sin tener esa experiencia; porque no aceptamos las diversidades cuando nuestros hermanos o hermanas piensan distinto a mí. Pedimos perdón porque no damos el 100% de nosotros/as dejando la responsabilidad a otros que animan. Pedimos perdón porque no apreciamos esos servicios más pequeños que nos aportan, esas partes del cuerpo menos visibles.

- Anoto alguna situación donde he menospreciado el aporte de algunos de mis compañeros, hermanas o hermanos, porque los he mirado como sencillos, básicos o porque son los empleados de casa.

ME DOY AL DIOS DEL ENCUENTRO

“Todos y todas nosotras somos UN SOLO CUERPO en Cristo Jesús” ... Repite dentro de ti esta frase varias veces, una y otra vez y experimenta su sanación y consolación.

- Anota aquello que tu querrías mejorar para sentirte y hacer sentir a otros/as un SOLO CUERPO en Cristo.
- ¿Qué cosas desearías hacer hacia personas concretas que tú no integras a tu comunidad, grupo, equipo de trabajo? ¿Cómo podrías integrar en tu comunidad, grupo, equipo de trabajo, a aquellas personas que se sienten fuera?

CANTO FINAL : Somos un pueblo que camina

ORACIÓN

Caminar juntos
En los momentos de alegría,
En los de tibieza
Y en las noches más oscuras.

Caminar juntos
También cuando la vida duele,
Y prefieres avanzar solo
Y quieres huir hasta de ti mismo.

Caminar juntos,
Hacia tu horizonte,
Contigo, con otros,
Porque Tú nos sigues invitando
A conjugar en familia el verbo amar.



ANEXOS

MANOS UNIDAS

Que seamos Señor, manos unidas en oración y en el don.
Unidas a tus manos en las del Padre,
unidas a las alas fecundas del Espíritu,
unidas a las manos de los pobres.

Mano del Evangelio, sembradoras de vida,
lámparas de esperanza, vuelos de paz.

Unidas a tus manos solidarias,
partiendo el pan de todos y todas.
Unidas a tus manos traspasadas
en las cruces del mundo.
Unidas a tus manos ya gloriosas de Pascua.

Manos abiertas sin fronteras,
hasta donde haya manos.
Capaces de estrechar el mundo entero,
fieles al tercer mundo
siendo fieles al Reino.

Tensas en la pasión por la justicia
tiernas en el amor.

Manos que dan lo que reciben
en la gratuidad multiplicada,
siempre más manos, siempre más unidas

(Pedro Casaldáliga)



EXTRACTO RETIRO 2024 (G. ACERO cjm)

Por primera vez, por invitación del Papa Francisco, hombres y mujeres han sido invitados, en virtud de su bautismo, a sentarse en la misma mesa para formar parte no solo de las discusiones, sino también de las votaciones de esta Asamblea del Sínodo de los Obispos. Juntos, en la complementariedad de nuestras vocaciones, de nuestros carismas y de nuestros ministerios, hemos escuchado intensamente la Palabra de Dios y la experiencia de los demás. Por esta invitación, hemos dado un espacio importante al silencio, para favorecer entre nosotros la escucha respetuosa y el deseo de comunión en el Espíritu. “Es la confianza” lo que nos da la audacia y la libertad interior que hemos experimentado, sin dudar en expresar nuestras convergencias y nuestras diferencias, nuestros deseos y nuestras preguntas, libremente y humildemente.

Como nos recordó el Papa al inicio de este proceso: “Si no se cultiva una praxis eclesial que exprese la sinodalidad [...] promoviendo la implicación real de todos y cada uno, la comunión y la misión corren el peligro de quedarse como términos un poco abstractos” (9 de octubre de 2021). “El mundo en el que vivimos, y que estamos llamados a amar y servir también en sus contradicciones, exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” (Papa Francisco, 17 de octubre de 2015). No debemos tener miedo de responder a esta llamada. (Extracto de la pauta de reflexión Guillermo Acero. Retiro 2024).

